

Resiliencia: la capacidad de un sistema de absorber disturbios y reorganizarse mientras se sufren los cambios, así como de mantener esencialmente las mismas funciones, estructura, identidad y respuestas.

PENSAMIENTO RESILIENTE

por Rob Hopkins

Por qué el pensamiento resiliente es una pieza crucial que falta en el puzzle del cambio climático y por qué resiliencia es un concepto más útil que sostenibilidad.

En julio de 2009, el secretario de Estado para la energía y cambio climático de Gran Bretaña, Ed Miliband, desveló el *UK Low Carbon Transition Plan* (Plan de Transición hacia un bajo consumo energético), una audaz y poderosa declaración para lograr una economía de bajo consumo energético en Gran Bretaña. Establece que para 2020 se quintuplicará la generación de energía eólica, se establecerán tarifas reguladas para la generación doméstica de energía, y se plantea un esquema modernizador sin precedentes para lograr que cada casa cuente con sistemas eficientes de energía. En vistas de la extraordinaria escala que presenta el reto del cambio climático, dudo en criticar los pasos en el buena dirección que toma el gobierno. Pero hay un fallo clave en el documento, el cual también aparece mucho en el pensamiento social sobre el cambio climático. Este fallo es la intención de abordar el problema del cambio climático sin abordar al mismo tiempo otro problema igual de importante: la resiliencia.

El término resiliencia aparece más frecuentemente en discursos relativos al medio ambiente y actualmente tiene una fuerte tendencia a ser un concepto más útil que el de sostenibilidad. Sostenibilidad y su paradójico vástago "desarrollo sostenible" muy a menudo han pretendido ser una respuesta suficiente al reto del cambio climático que enfrentamos: reducir las entradas en un extremo del modelo de crecimiento económico global (energía, recursos, etc.) y reducir las salidas en el otro extremo (polución, emisiones de carbono, etc.). Las respuestas al cambio climático no abordan el inminente o el ya

acontecido pico en la producción mundial de petróleo, no encaran adecuadamente la naturaleza del reto que enfrentamos.

Pongamos un supermercado como ejemplo. Sería posible incrementar su sostenibilidad y reducir sus emisiones de carbono utilizando menos empaquetado, poniendo paneles fotovoltaicos en el tejado e instalando neveras eficientes energéticamente. Sin embargo el pensamiento resiliente argumentaría que el cierre de los pequeños negocios de alimentación debido a la apertura del supermercado, así como el hecho de que en sí el supermercado sólo tiene dos días de comida almacenada en todo momento -la mayoría del cual ha sido transportada grandes distancias- ha reducido drásticamente la resiliencia de la seguridad alimentaria de la comunidad, así como aumentado la vulnerabilidad al suministro de combustible. Un ejemplo extremo, pero relevante, de cómo la creencia de sostenibilidad es insuficiente fue la promoción de una compañía (Tesco) llamada "Flights for lights", donde las personas recibían millas para volar cuando compraban bombillas de bajo consumo!.

Algunas personas creen que podemos pasar de nuestro actual modelo de alto consumo energético, donde las mercaderías son transportadas grandes distancias, a una economía de la información de bajo consumo energético, donde son las ideas las que son intercambiadas en lugar de las cosas, en un mundo virtual con poco impacto. Aunque tal economía depende de los combustibles fósiles para abastecer los servidores de internet mediante los cuales chequeamos nuestro correo electrónico por las mañanas, por no mencionar el desayuno y el café que

bebemos, que sigue siendo traído desde lejos por el comercio globalizado, y muy a menudo con un impacto desastroso en los sistemas locales de alimentación que nos han mantenido en el pasado. A pesar de la tentación de creer otra cosa, seguimos viviendo en un mundo físico con una muy real y acusada contracción de energía y recursos.

El concepto de resiliencia emerge desde dentro de las ciencias ecológicas como una manera de ver por qué algunos sistemas colapsan cuando sufren un shock, y otros no. El conocimiento adquirido ofrece una visión general muy útil para determinar cómo los sistemas se adaptan y prosperan en circunstancias de cambio. La resiliencia en las comunidades, por ejemplo, dependen de:

- Diversidad: una amplia base de sustento, uso de tierras, más empresas y sistemas de energía que en la actualidad.
- Modulación: no abogar por autosuficiencia, sino más bien confianza en uno mismo, protegiendo la economía local, así como la producción local de alimentos y sistemas de energía descentralizados.
- Respuestas cercanas: trayendo los resultados de nuestras acciones cerca de casa, así no las podemos ignorar.

Un informe reciente del instituto de investigación DEMO, denominado "Nación resiliente", elevó la pregunta, "Resiliente a qué?". Estamos construyendo resiliencia para enfrentar el pico del petróleo y el

cambio climático?, o para enfrentar amenazas terroristas y/o pandemias? Pese a que no son situaciones cualquiera, argumentaría que el pico del petróleo y el cambio climático son por lejos de tal magnitud y de carácter tan desestabilizador como jamás antes nos hemos enfrentado, que las soluciones que surgen son marcadamente diferentes a las que se puedan utilizar para abordar el terrorismo o la pandemias. Pero a qué se parecerían en la práctica este tipo de pensamiento resiliente?

Por muchos años, aquellos que escriben o hacen campaña a favor de la relocalización han argumentado que es una buena idea porque produce una economía mejor y más equitativa. Ahora, a medida que el impacto del pico del petróleo y el cambio climático se hace más claro, un argumento adicional y más fuerte ha surgido: que la energía neta que apuntala nuestra sociedad se contrae, por lo tanto el foco de nuestras economías y de nuestras vidas inexorablemente cambiará, al menos en términos de

construir resiliencia en occidente (incrementando la seguridad alimentaria nacional, reconstruyendo los talleres de fabricación locales, etc.) como un proceso que llevará necesariamente a incrementar la pobreza en los países en desarrollo. No creo que sea el caso. ¿Será el tercer mundo sacado de la pobreza si se continúa desmantelando su propia resiliencia alimentaria, e incrementando la dependencia del comercio global, que es en sí mismo, dependiente del petróleo barato con el que no podemos contar por mucho tiempo más? ¿Es acaso la manera de salir de la pobreza incrementar la confianza en algo poco fiable? En lugar de sentirse sin habilidades, improductivas, dependientes y vulnerables, las comunidades se verán como habilidosas, abundantemente productivas, con confianza en sí mismas y resilientes. Es una forma muy distinta de relacionarse y una que podría ser altamente beneficiosa, tanto para el mundo desarrollado como para el mundo en desarrollo.

de alimentos como de dinero.

La necesidad de cortar las emisiones de carbono es aún más urgente que el reconocimiento del gobierno de un plan de transición. El científico de la NASA James Hansen, uno de los más prestigiosos científicos climáticos, argumenta que ya hemos pasado el punto de inflexión climático con nuestro actual nivel de 387 ppm (partes por millón), cuando el nivel de seguridad es 350 ppm. A su vez, el gobierno británico dice que necesitamos estar bajo el nivel de 450 ppm, es claro que eso es una gran interrogante. Si hoy salieras a la calle y le preguntaras a las primeras diez personas con las que te encontraras cómo piensan que sería tu ciudad en diez años si cortáramos las emisiones un 9% anual a partir de hoy, imagino que la mayoría diría algo entre los Picapiedras y Madmax! Tenemos muy pocos ejemplos de cómo un mundo de bajo consumo energético podría ser, sonar, oler y sentir. Lo que es



fabricación y comercio, de lo global a lo local.

Muy a menudo, el pensamiento del cambio climático, no cuestiona la noción de que los altos niveles de consumo llevan a la felicidad individual, y sólo se enfocan en encontrar formas de bajo consumo energético para producir los mismos productos de consumo. Ahora que entramos en un mundo de precios volátiles de los combustibles, con los recursos en contracción, y la necesidad de situarnos a nosotros mismos dentro de la economía local en lugar de la global, necesitaremos vincular la satisfacción y la felicidad personal a otras cosas menos tangibles, como la comunidad, el trabajo significativo, las habilidades y la amistad.

Cuando doy charlas sobre este asunto siempre hay alguien que interpreta el concepto de incrementar la localización como forma de

En cualquier caso, trabajos de gente como Mike Davis, en su libro "Late Victorian Holocausts" muestra como el impacto del hambre fue enormemente incrementado por la forzosa entrada de la India en el comercio internacional de alimentos. Como Amartya Sen ha mostrado, el hambre está relacionada más con la forma en que se distribuyen los alimentos y la desigualdad, que con la falta de alimentos. Aunque ese análisis necesita ahora ser revisado desde la perspectiva de la resiliencia. En los últimos años hemos comenzado a ver claros impactos de introducir al tercer mundo en las redes globales de comercio de alimentos, así los precios de los alimentos han aumentado al ritmo que lo hacían los combustibles y los fertilizantes. De hecho, argumentaré que la entrada de los productores del tercer mundo al sistema globalizado los lleva a exponerse a la falta tanto

difícil pero importante, es ser capaces de articular una visión de un mundo post industrial tan seductor que haga que la gente salte de sus camas cada mañana para poner manos a la obra para que eso suceda.

El pensamiento resiliente puede inspirar un grado de pensamiento creativo capaz de acercarnos a soluciones exitosas a largo plazo. Las soluciones resilientes al cambio climático pueden incluir, compañías energéticas propias de la comunidad, para instalar sistemas de energías renovables así como generar ingresos para financiar el proceso de localización; la construcción de viviendas altamente eficientes energéticamente, usando principalmente materiales locales (barro, paja, cañas), para que de este modo se estimule la potencial gama de industria y comercio local; la instalación de diversos modelos de producción urbana de alimentos; y la

re-vinculación de los granjeros y agricultores con sus mercados locales. Mediante la visión de la resiliencia como un ingrediente clave de las estrategias económicas que permitirán a las comunidades prosperar más allá de la actual confusión económica que hoy vivimos, es que la creatividad, la capacitación y el emprendimiento se darán rienda suelta.

El movimiento de transición crece rápidamente, un movimiento viral que empezó en Irlanda y está hoy teniendo miles de iniciativas en el mundo entero. Su premisa fundamental es que la respuesta al pico del petróleo y al cambio climático requiere una acción global, nacional y a escala de gobiernos locales, pero también necesita vibrantes comunidades llevando el proceso, haciendo que políticas que hoy no se pueden elegir, sean elegibles, creando una corriente para hacer practicable el cambio a nivel local.

El movimiento de transición explora la posibilidad de construir resiliencia en todos los aspectos diarios de la vida. Invita a las comunidades a preguntarse "Cómo vamos a reconstruir significativamente resiliencia en respuesta al pico del petróleo y a reducir nuestras emisiones de carbono en respuesta al cambio climático?"

Colocar la resiliencia junto con la necesidad de reducir las emisiones de carbono, es catalizar un gran rango de iniciativas, desde apoyar la agricultura local y huertos cooperativos hasta la creación de directorios de productores locales y nuevos mercados para los granjeros. Algunos pueblos como Totnes o Lewes, han establecido sus propias compañías energéticas para instalar sistemas de energías renovables. La libra Lewes, la moneda local, que sólo puede ser gastada en Lewes, se ha expandido recientemente con la emisión de vales de 5, 10 y 20 libras. Stroud y Brixton se preparan para hacer lo mismo pronto.

El gobierno escocés está usando los fondos para el cambio climático apoyando iniciativas de Transición, viendo estas iniciativas como un componente clave en la ofensiva contra el cambio climático (y gracias a eso, diversas iniciativas de Transición han recibido gran apoyo financiero: por ejemplo, la iniciativa de Forres ha recibido 184.000 libras y ha sido una gran fuerza para la construcción de su resiliencia local). En Inglaterra, los ayuntamientos de Somerset y Leicestershire se han comprometido a

apoyar el Movimiento de Transición. Lo que respalda estas respuestas es la idea de hacernos responsables de nuestras emisiones y prepararnos proactivamente para que el fin de la era de combustibles baratos pueda ser vista como una gran oportunidad y no como una enorme crisis.

Está claro, como Jonathon Porritt argumenta en "Living Within Our Means", que intentar salir de la actual crisis con el mismo pensamiento que nos introdujo en ella (banca desregularizada, altos índices de deuda, estilo de vida de alto consumo energético) nos llevará a una situación en la que simplemente no podremos ganar. Un amigo mio que trabaja como consultor de sostenibilidad me contaba acerca de una reunión que tuvo con las autoridades de una localidad. Habiendo leído su plan de sostenibilidad para los próximos veinte años les dijo: "Vuestro plan está basado en tres cosas: construir coches, construir aviones y servicios financieros, ¿tenéis algo más bajo las mangas por si acaso?" Como decía John Michael Greer, estamos en peligro de volver un problema soluble en un aprieto irresoluble. El movimiento de Transición es una exploración a lo que necesitamos tener bajo las mangas, una exploración optimista de la posibilidad de la relocalización, creando lo que Jeremy Leggett llama "un microcosmos de esperanza escalable".

No obstante, la resiliencia no es

sólo un proceso exterior, es también un proceso interior, de volverse más flexible, robusto y habilidoso. Las iniciativas de Transición intentan promover esto a través de compartir habilidades, crear lazos sociales y crear un sentido compartido de que esto es una oportunidad histórica de crear un mundo nuevo.

Explorar una vía exitosa a través del cambio climático y el pico del petróleo requiere valentía, compromiso y visión de que las futuras generaciones sin duda contarán historias y cantarán grandes canciones acerca de esto. Pero como en todo viaje, tener una idea clara de a dónde vas y de qué recursos dispones es esencial para maximizar hábilmente tus chances de éxito. Dejar fuera el pensamiento resiliente nos puede llevar muy lejos de donde inicialmente pensábamos que nos diríamos.

Autor: Rob Hopkins, co-fundador de Transition Network y autor de "The Transition Handbook"

Ilustraciones: Hugh Dunford Wood

Traducción: Pablo González

Original: www.postcarbon.org/article/41891-resilience-thinking

Publicación: 29, Oct. 2009

